

El método fenomenológico

Fundamentación teórica

El objeto de este capítulo es presentar una breve fundamentación teórica y la estructuración básica de las principales etapas y pasos de la metodología fenomenológica, especialmente en su aplicación a las áreas psicológica y educativa.

Las realidades cuya naturaleza y estructura pueden ser observadas, al menos parcialmente, desde afuera podrán ser objeto de estudio de otros métodos. En cambio las realidades cuya naturaleza y estructura peculiar sólo pueden ser captadas desde el marco de referencia interno del sujeto que las vive y experimenta, exigen ser estudiadas mediante el método fenomenológico. En este caso, no se está estudiando una realidad "objetiva y "externa" (como ordinariamente se califica), igual para todos, sino una realidad cuya esencia depende del modo en que es vivida y percibida por el sujeto, una realidad interna y personal, única y propia de cada ser humano. Por tanto, no se le puede introducir por la fuerza en el esquema conceptual y método preestablecidos por el investigador, ya que, posiblemente, se destruiría su naturaleza y esencia peculiar.

La fenomenología y su método nacieron y se desarrollaron para estudiar estas realidades como son en sí, por lo cual se permite que éstas se manifiesten por sí mismas sin constreñir su estructura desde afuera, sino respetándola en su totalidad.

La fenomenología es el estudio de los fenómenos tal como son experimentados, vividos y percibidos por el hombre. Husserl acuñó el término *Lebenswelt* (mundo de vida, mundo vivido) para expresar la matriz de este "mundo vivido, con su propio significado".

Husserl se preocupó mucho por el proceso de hacer ciencia, y por ello trató

de crear una fenomenología y un método fenomenológico cuyo fin básico era ser más riguroso y crítico en la metodología científica; para lograrlo, prescribía abstenerse de los prejuicios, conocimientos y teorías previas, con el fin de basarse de manera exclusiva en lo dado y volver a los fenómenos no adulterados. Su "leitmotiv" en la investigación fenomenológica fue: "ir hacia las cosas mismas", en el cual se entiende por "cosas" lo que se presenta a la conciencia. Heidegger, por su parte, precisa que la fenomenología es la ciencia de los fenómenos y que consiste en "permitir ver lo que se muestra, tal como se muestra a sí mismo, y en cuanto se muestra por sí mismo" (1974, 233-252).

El énfasis primario de la fenomenología está puesto en el fenómeno mismo, es decir, en lo que se presenta y revela a la "propia conciencia y del modo como lo hace: con toda su concreción y particularidad; y esto no sólo tiene su estructura y regularidad, sino una lógica que es anterior a cualquier otra lógica.

Si la vida psíquica consiste en un fluir permanente de impulsos, sentimientos, percepciones, conocimientos, etc., que, a su vez, determinan el comportamiento, resulta lógico que la investigación psicológica tome esta realidad, *así como se da de hecho en la persona*, como su objeto específico de estudio.

La fenomenología no desea excluir de su objeto de estudio nada de lo que se presenta a la conciencia; sin embargo, por otro lado, desea aceptar sólo lo que se presenta y, precisamente, así como se presenta. Y este punto de partida es puesto como base debido a que el hombre sólo puede hablar de lo que se le presenta en su corriente de conciencia o de experiencia, y además porque, como afirma Laing, "su conducta es una función de sus vivencias".

Esto indicaría el rechazo a los postulados del realismo, empirismo y positivismo por impedir el verdadero acceso a "lo real y auténticamente psicológico", es decir, al "mundo vivido". En efecto, no existe una "geometría de la vivencia", ni una "ciencia en la que los fenómenos vivenciales pudieran deducirse de un sistema de axiomas y de conceptos definidos con anterioridad" (Dartigués, 1975, pág. 43).

Husserl señala que siempre existe en nosotros un "ambiente de vida

presupuesto", un "medio vital cotidiano", y explica "cómo este mundo de vida funge constantemente de trasfondo, cómo sus dimensiones valorativas prelógicas son fundacionales para las verdades lógicas, teóricas", y refiere todo conocimiento teórico a este trasfondo vital natural (Bollnow, 1976, pág. 42). Para Husserl, la fenomenología es la ciencia que trata de descubrir las "estructuras esenciales de la conciencia"; debido a ello, el fin de la fenomenología no es tanto describir un fenómeno singular cuanto descubrir en él la esencia (el éidos) válida universalmente, y útil científicamente. Esta "*intuición de la esencia*" (*Wessenschau*) *no es un proceso de abstracción, sino una experiencia directa de lo universal que se revela y se impone con evidencia irresistible*. La esencia, aunque aparece sólo en las intuiciones de los seres individuales, no se reduce a ellos, pues en cierto modo se encuentra fuera del tiempo y del espacio, es decir, no está ligada al tiempo y al espacio. Así, el investigador no se limita al estudio de casos, aunque parte de ellos, sino que su meta consiste en alcanzar los principios generales mediante la intuición de la esencia; su método no es, por tanto, idiográfico, pero tampoco nomotético; está entre los dos.

La diferencia que hay entre el método fenomenológico y el hermenéutico estriba en que el hermenéutico trata de introducirse en el contenido y la dinámica de la persona estudiada y en sus *implicaciones*, y busca estructurar una interpretación coherente del todo, mientras que el fenomenológico *respetta plenamente* la relación que hace la persona de sus propias vivencias, ya que, al tratarse de algo estrictamente personal, no habría ninguna razón externa para pensar que ella no vivió, no sintió o no percibió las cosas como dice que lo hizo. Podemos conocer cómo nos sabe a nosotros el chocolate, pero nunca cómo le sabe a otra persona si ella no trata de decírnoslo; y, aun cuando nos lo diga, esa experiencia no es plenamente comunicable.

El método fenomenológico se centra en el estudio de esas realidades vivenciales que son poco comunicables, pero que son determinantes para la comprensión de la vida psíquica de cada persona. Podemos decir que el método fenomenológico es el más adecuado para estudiar y comprender la estructura psíquica vivencial que se da por ejemplo, en un condenado a muerte o a prisión perpetua, en un acusado y condenado injustamente, en la soltera que llega a ser madre contra su voluntad, en el

enamorado, en el drogadicto, en la pérdida de un ser querido, en un atraco criminal o en una violación, en el que se queda inválido o solo en la vida, en el que padece una enfermedad incurable, en el nacimiento del primer hijo, en la experiencia de una conversión religiosa, en tener que tomar una decisión grave sin razones en pro o contra, en vivir la "crisis a mitad de la vida", y muchas otras situaciones más.

En el estudio de todas estas situaciones, el procedimiento metodológico será oír detalladamente muchos casos similares o análogos, describir con minuciosidad cada uno de ellos y elaborar una estructura común representativa de esas experiencias vivenciales. Ciertamente, la simpatía, de que tanto nos habla Max Scheller, o la empatía de Rogers, serán un modo de conocimiento que nos ayudará a comprender esos estados que nosotros no hemos vivido y que quizá jamás viviremos. Podemos, mediante una cierta vivencia vicaria, aproximarnos de algún modo a esas realidades.

En estos casos tendríamos una aplicación del método fenomenológico en sentido estricto. En sentido amplio, se aplica en las investigaciones psicológicas, sociológicas, educacionales, etc., en que se pone el énfasis en partir de una descripción de la conducta humana lo más desprejuiciada y completa posible, y se siguen después los pasos normales señalados más adelante.

Hay muchas orientaciones y procedimientos metodológicos que se presentan con otros nombres, pero que condividen fundamentalmente la base fenomenológica, sin nombrarla. Siempre que se parta de un inicio sin hipótesis, se trate de reducir al mínimo la influencia de las propias teorías, ideas e intereses y se haga un gran esfuerzo para captar toda la realidad que se presenta de manera vivencial a nuestra conciencia, estamos en la orientación fenomenológica.

Será útil señalar aquí los ocho principales malentendidos entre los psicólogos que Giorgi (1984) trata de corregir para alcanzar una buena comprensión del enfoque fenomenológico:

1. La fenomenología no es un retorno a la introspección, ya que trata con significados más que con hechos y describe el mundo, no supuestos "contenidos internos".
2. La fenomenología no es meramente subjetiva sino que más bien desea entender lo objetivo en términos de los actos subjetivos en los cuales aparece siempre lo objetivo y, por tanto, es relacional.
3. La fenomenología no es sólo vivencial, sino que trata de entender el mundo y sus objetos como son experimentados internamente por las personas.
4. La fenomenología no es un mero estudio de casos individuales, sino que empieza con ejemplos concretos como base para el descubrimiento de lo que es esencial y generalizable.
5. La fenomenología no es anticientífica, sino un modo de practicar una forma diferente de ciencia.
6. La fenomenología no es especulativa, sino descriptiva y reflexiva.
7. La fenomenología no se opone a los datos, aunque emplea la "variación imaginativa" de los datos descriptivos. Siempre comienza con la experiencia concreta.
8. La fenomenología no es antitradicional, aunque difiera en ciertos aspectos de la psicología tradicional. Desea y es capaz de dialogar con la psicología tradicional (págs. 13-14).

La metodología fenomenológica, además, no sólo nació de una mayor exigencia de rigor científico, sino que este rigor en la sistematicidad y crítica la acompaña siempre. Debido a ello, se realizan todos los pasos de tal manera que la investigación pueda ser objeto de un diálogo entre la comunidad de científicos y estudiosos; es decir, que cualquier lector, al adoptar el mismo punto de vista del investigador -a partir de sus mismos presupuestos-, pueda llegar a ver o constatar lo que éste vio o constató.

ETAPAS Y PASOS

Etapas previas: Clarificación de los presupuestos

En general, el hombre inteligente no suele fallar en su lógica o argumentación; pero acepta con facilidad -en forma tácita, no explícita-

ciertos presupuestos que determinan el curso de su razonamiento o investigación. Por esto, es necesario reducir los presupuestos básicos a un mínimo y tomar plena conciencia de la importancia de aquellos que no se pueden eliminar.

Entre los presupuestos relacionados con el tema que se desea estudiar, habrá ciertos valores, actitudes, creencias, presentimientos, intereses, conjeturas e hipótesis. Es necesario hacer patentes estos puntos de partida y precisar su posible influencia en la investigación.

La fenomenología sostiene que una investigación seria, filosófica o científica, sólo puede comenzar después de haber realizado una estricta y cuidadosa descripción que ponga entre paréntesis (en cuanto sea posible) todos los prejuicios. En este sentido, la fenomenología es, ante todo, una propedéutica de la verdadera ciencia -como lo ilustra MacLeod (1970)- que trata de asegurar un riguroso punto de arranque, pues ninguna investigación es mejor que su punto de partida.

En nuestro caso concreto, la estructuración de la metodología fenomenológica que se presenta a continuación tiene también un marco de referencia teórico, que es el siguiente:

1. La epistemología se basa en la primera parte de esta obra, en la fenomenología de Husserl (1962), en la filosofía existencial de Heidegger (1972) y en la psicología fenomenológica de Merleau-Ponty (1975, 1976).
2. La concepción psicológica (implícita) del hombre se fundamenta en la doctrina de la Gestaltpsychologie (descrita en (p. 171) M. Martínez, 1982) y en las teorías de la personalidad de G. Allport (1966), A. Maslow (1970) y C. Rogers (1972).
3. La secuencia de las etapas y pasos de la metodología fenomenológica se fundamenta, parcialmente, en los estudios de A. Van Kaam (1966), H. Spiegelberg (1976), A. Giorgi (1975) y D. Kuiken (1981).

En relación con la validez y confiabilidad del modelo teórico propuesto, un examen y análisis cuidadosos y profundos harán ver que responde, en un nivel satisfactorio, a los criterios convencionales: posee amplia

comprensión, notable simplicidad y parsimonia, buena coherencia lógica interna, refutabilidad y relevancia heurística.

Desde el punto de vista práctico, su aplicabilidad y eficacia se están demostrando -en diferentes versiones que coinciden básicamente- en campos tales como el aprendizaje, el estudio de la estructura de la personalidad, áreas patológicas, toma de decisiones y, en general, en todos los estudios de las experiencias vivenciales (Giorgi A. y otros, 1971, 1975, 1979, 1983; Colaizzi P. F., Fischer W. F. y Von Eckartsberg R. en Valle R. S. y King M., 1978). Tan sólo en el Programa de Doctorado en Psicología de la Universidad de Duquesne (Pittsburgh, Pa.), de las 80 tesis doctorales presentadas en los últimos 20 años, más de 50 han sido realizadas con el método fenomenológico.

Etapa descriptiva

El objetivo de esta etapa, que se realiza en tres pasos, es lograr una descripción del fenómeno en estudio que resulte lo más completa y no prejuiciada posible y, al mismo tiempo, refleje la realidad vivida por cada sujeto, su mundo y su situación, en la forma más auténtica. Una buena descripción es una *conditio sine qua non* para poder realizar una investigación digna de respeto, lograr conocimientos válidos y no embarcarse por un camino de ilusión, engaño y decepción.

Primer paso: elección de la técnica o procedimiento apropiados. El enfoque fenomenológico descarta en forma casi total y absoluta los experimentos, entendidos en sentido estricto, que se hacen para el conocimiento de las realidades humanas, ya que siempre crean una nueva realidad *artificial*, alterando en esencia la natural, que es la que deseamos conocer. Por otra parte, los métodos fenomenológicos siempre se han caracterizado por ser una protesta contra todo tipo y forma de reduccionismo.

Resultarán muy útiles, sin embargo, todos los procedimientos que permitan *realizar la observación repetidas veces*: grabar las entrevistas, filmar las escenas, televisarlas, etc. No obstante, será *esencial* que no

perturben, deformen o distorsionen con su presencia la auténtica realidad que tratan de sorprender en su original y primigenia espontaneidad.

En la práctica, la "observación fenomenológica" -que servirá para recoger los "datos" sobre los cuales se hará luego la descripción protocolar- se puede realizar mediante:

1. *La observación directa o participativa* en los eventos vivos (tomando notas, recogiendo datos, etc.), pero siempre tratando de no alterarlos con nuestra presencia.
2. *La entrevista coloquial o dialógica* con los sujetos en estudio o, cuando éstos son muy niños o impedidos, con las personas que poseen mayores conocimientos e información al respecto: padres, maestros, etc. Con anterioridad, esta entrevista deberá estructurarse en sus partes esenciales para obtener la máxima colaboración y lograr la mayor profundidad en la vida del sujeto; conviene grabarla, filmarla o televisarla para disponer después de un rico contenido que facilite el análisis y la descripción (véanse normas sobre la entrevista en las págs. 132-133).
3. *La encuesta o el cuestionario*, parcialmente estructurados, y abiertos y flexibles en el resto, de tal manera que se adapten a la singularidad de cada sujeto particular.
4. El *autorreportaje*, a partir de una guía que señale las áreas o preguntas fundamentales a ser tratadas.

Estos procedimientos no son excluyentes, sino que, más bien, se integran en la práctica.

Segundo paso: Realización de la observación, entrevista, cuestionario o autorreportaje. El *proceso* de la observación fenomenológica, la realización de una entrevista, la preparación y aplicación de un cuestionario o la relación de un autorreportaje, tendrá presente, ante todo, como precaución y alerta, las siguientes realidades:

- Que nuestra percepción aprehende estructuras significativas.
- Que generalmente vemos lo que esperamos ver.
- Que los datos son casi siempre *datos para* una u otra hipótesis.
- Que nunca observamos todo lo que podríamos observar.
- Que la observación es siempre selectiva.

- Que siempre hay una "correlación funcional" entre la teoría y los datos: las teorías influyen en la determinación de los datos tanto como éstos en el establecimiento de las teorías.

Para que la observación sea "más objetiva" se aplicarán las reglas de la "reducción" fenomenológica:

Reglas negativas (para no ver más de lo que hay en el objeto y no proyectar nuestro mundo interno):

1. Tratar de "reducir" *todo lo subjetivo*: deseos, miras prácticas, sentimientos, actitudes personales, etcétera.
2. Poner entre paréntesis las *posiciones teóricas*: conocimientos, teorías, hipótesis, etcétera.
3. Excluir la *tradición*: lo enseñado y aceptado hasta el momento en relación con nuestro tema, el estado actual de la ciencia al respecto, etcétera.

Reglas positivas:

1. *Ver todo lo dado*, en cuanto sea posible: no sólo aquello que nos interesa o confirma nuestras ideas, aquello que nos es más importante vitalmente, aquello que andamos buscando o deseamos confirmar, etcétera.
2. Observar la gran variedad y complejidad de las partes.
3. Repetir las observaciones cuantas veces sean necesario; para ello tomar las precauciones que se indicaron en el primer paso.

La puesta en práctica de estas reglas, como cualquier intento de una objetividad rigurosa, es muy difícil, imposible de realizar con toda su pureza. Para lograr un buen nivel se requiere un grado considerable de aptitud, entrenamiento y autocrítica.

En esencia, la observación fenomenológica, en sus diferentes formas, consiste en *observar y registrar la realidad* con una profunda concentración y una "ingenuidad disciplinada". Abrir bien los ojos y mantenerlos bien abiertos, mirar y escuchar con toda atención y poner todos los sentidos en el asunto.

Antes de la realización completa de este paso, conviene hacer un estudio piloto con algunos casos, con el fin de "afinar" los instrumentos, las técnicas o los procedimientos a utilizar en toda la investigación.

Tercer paso: elaboración de la descripción protocolar. Un fenómeno bien observado y registrado no será difícil de describir con características de autenticidad. Resultará, en cambio, muy arriesgado tratar de hacerlo sin que haya sido precedido por buenas observaciones, ya que todas las etapas posteriores se apoyarán en los "protocolos" producidos por la descripción fenomenológica, la cual puede constar de relatos escritos y grabaciones de audio y de vídeo.

El fin de este paso es producir una descripción fenomenológica con las siguientes características:

1. Refleje el fenómeno o la realidad así como se presentó.
2. Sea lo más completa posible y no omita nada que pudiera tener alguna relevancia, aunque en este momento no lo parezca: éste no es el momento de juzgar el valor o el significado de las cosas; que aparezcan, hasta donde sea posible, todos los elementos, partes, detalles o matices de las cosas; a veces resulta que un detalle será después la clave para descifrar y comprender toda una estructura.
3. No contenga elementos "proyectados" por el observador: ideas suyas, teorías "consagradas", prejuicios propios o hipótesis "plausibles".
4. Recoja el fenómeno descrito en su contexto natural, en su situación peculiar y en el mundo propio en que se presenta. Las grabaciones de audio y de vídeo, por su gran riqueza de información, podrán formar parte importante de la descripción fenomenológica.
5. La descripción aparezca realizada con una verdadera "ingenuidad disciplinada".

Esta descripción será el "protocolo" sobre el cual se centrará el estudio constituido por los pasos de la tercera etapa, la etapa estructural. La descripción de un "buen" protocolo puede no tener más de 5 ó 6 páginas, dependiendo de la naturaleza y complejidad del fenómeno descrito.

Lógicamente, una descripción con estas características exige mucha atención y cuidado, y bastante trabajo: no es tarea que se pueda realizar con decisiones del tipo "más o menos"; por ello, las investigaciones de esta naturaleza deben centrarse en el estudio de un número reducido de casos.

Etapa estructural

El trabajo central de esta etapa es el estudio de las descripciones contenidas en los protocolos.

Los seis primeros pasos se hallan tan unidos y enlazados entre sí que es prácticamente imposible separarlos por completo. La mente humana no respeta esta secuencia en forma estricta, ya que, en su actividad cognoscitiva, se adelanta o vuelve atrás con gran rapidez y agilidad para dar sentido a cada elemento o aspecto; sin embargo, por constituir actividades mentales diferentes, conviene detenerse en cada una por separado, de acuerdo a la prioridad temporal de la actividad en que ponen el énfasis.

La captación de nuevas realidades en esta etapa dependerá de la profundidad y lo completa que sea la inmersión en el fenómeno descrito, del tiempo que dure, de la apertura a todas las sutilezas existentes y de lo fresca, límpida y sensible que se encuentre la mente.

La actividad mental se realizará de tal manera que "permita ver lo que se muestra (en nuestra conciencia), tal como se muestra por sí mismo y en cuanto se muestra por sí mismo" (Heidegger).

Para lograr lo anterior, en esta etapa deben ponerse plenamente en práctica las reglas negativas y positivas de la reducción fenomenológica expuestas en la etapa anterior, pues la mente humana está estructurada de tal manera que tiene una inclinación, casi insuperable, a ver más de lo que hay en el objeto, debido a las emociones, intereses, conocimientos, teorías y valores.

Primer paso: lectura general de la descripción de cada protocolo. A partir del hecho de que la descripción protocolar sea lo más completa

posible y no contenga elementos espurios introducidos de manera clandestina, subrepticia o inconsciente, esta vez el esfuerzo consistirá en "sumergirse" mentalmente en la realidad ahí expresada, y hacerlo del modo más intenso. En otras palabras, el investigador revisará la descripción de los protocolos (relato escrito, audio y vídeo), primero, con la actitud de revivir la realidad en su situación concreta y, después, con la actitud de reflexionar acerca de la situación vivida para comprender lo que pasa.

En este momento es necesaria una gran tolerancia a la ambigüedad y contradicción (que, quizá, sean sólo aparentes), una gran resistencia a la necesidad de dar sentido a todo con rapidez, y una gran oposición a la precipitación por categorizar las cosas de acuerdo con los esquemas ya familiares. Hay que "espantar", por así decir, todo lo que no emerja de la descripción protocolar. De otra manera, no veremos más de lo que ya sabemos y no haremos más que confirmarnos en nuestras viejas ideas y aun en nuestros propios prejuicios.

El objetivo de este paso es realizar una visión de conjunto para lograr una idea general del contenido que hay en el protocolo. Serán necesarias muchas revisiones del mismo protocolo, y resultara imprescindible tratar de hacerlas siempre con la "mente en blanco". Lograda esta idea general del contenido, se puede ir al segundo paso.

Segundo paso: delimitación de las unidades temáticas naturales. Tanto este paso como el quinto (identificación de la estructura) constituyen los dos polos de una misma realidad. Debido a ello, están íntimamente relacionados. El significado de una afirmación, proposición o declaración relevante del protocolo es determinado por la estructura o gestalt de la que forma parte; pero la estructura cambia de naturaleza según sea el significado que se le vea o atribuya a las sentencias particulares. Existe, por consiguiente, una interacción, una interdependencia y, también, una dialéctica entre ambos polos. Sólo por razones de orden nos fijamos primero en una y luego en otra.

De manera esencial este paso consistirá, como señala Heidegger, en pensar -meditando-sobre el posible significado que pudiera tener una parte en el todo. Tal meditación requiere una revisión lenta del protocolo para

percatarse de cuándo se da una transición del significado, cuándo aparece una variación temática o de sentido, cuándo hay un cambio en la intención del sujeto en estudio. Podemos percibir esto en un protocolo cuando vemos que el sujeto en estudio pasa a tratar o a hablar de "otra cosa".

Es así como se obtiene una delimitación de áreas significativas, que son las unidades temáticas naturales del protocolo. Esta división nos da un grupo de unidades significantes o constituyentes de una posible estructura. El "constituyente" no es un simple elemento, es algo que tiene un sentido por su relación con una totalidad focal. Un protocolo puede tener pocas o muchas unidades temáticas: eso dependerá de su naturaleza y constitución general.

Tercer paso: determinación del tema central que domina cada unidad temática. En este paso se realizan dos cosas: en primer lugar, se eliminan las repeticiones y redundancias en cada unidad temática, simplificando así su extensión y la de todo el protocolo; en segundo lugar, se determina el tema central de cada unidad, aclarando y elaborando su significado, lo cual se logra relacionándolas una con otra y con el sentido del todo. La expresión del tema central debe hacerse en una frase breve y concisa que conservará, todavía, el lenguaje propio del sujeto.

La determinación del tema central es una *actividad eminentemente creadora*. El investigador debe alternar continuamente lo que los sujetos *dicen* con lo que *significan*. Esta alternación le llevará fuera de los protocolos, a contextos y horizontes que sólo tienen una conexión parcial con ellos. Los significados del contexto y horizonte son dados *con* el protocolo, pero no se hallan en él.

Por esto, el investigador debe ir más allá de los datos originales, pero, al mismo tiempo, tiene que estar en ellos. El peligro es siempre el mismo: imponer teorías conceptuales a los datos, más que "dejarlos hablar". Conviene tener siempre presente la frase de Merleau-Ponty y otros fenomenólogos: el hombre está condenado al significado.

El proceso implicado aquí es un proceso de fenomenología hermenéutica, cuyo fin es descubrir los significados que, en ocasiones, no se manifiestan en forma inmediata a nuestra observación y análisis. La clave maestra

para lograr esto es el estudio de las posibles intenciones, como veremos con mayor detalle en el paso quinto sobre la búsqueda de las estructuras.

La metodología fenomenológica, en esencia, es dialéctica; debido a ello, se aconseja recurrir de vez en cuando al mismo sujeto ir formante (siempre que esto sea posible), con el fin de que aclare el significado que tienen para él algunos componentes del protocolo. El investigador no puede presumir que siempre entenderá bien todo lo que el sujeto dijo o escribió. Esta realimentación puede resultar muy clarificadora y prevenir muchas falsas interpretaciones, aumentando el nivel de objetividad.

Cuarto paso: expresión del tema central en lenguaje científico. En este paso, el investigador reflexionará sobre los temas centrales a que ha reducido las unidades temáticas (que todavía están escritos en el lenguaje concreto del sujeto), y expresará su contenido en un lenguaje técnico o científico apropiado (lenguaje psicológico, pedagógico, sociológico, etcétera).

En otras palabras, en este paso se interrogará de manera sistemática a cada tema central qué es lo que revela sobre el tema que se investiga, en esa situación concreta y para ese sujeto, y la respuesta se expresará en lenguaje técnico o científico.

Es en este punto donde la presencia, la acción y la influencia del investigador se hacen más evidentes, pues son necesarias para interpretar la relevancia científica de cada tema central (Giorgi, 1975). Véase una ejemplificación de los últimos tres pasos en el cuadro 8.1.

Quinto paso: integración de todos los temas centrales en una estructura descriptiva. Este paso constituye el corazón de la investigación y de la ciencia, ya que durante el mismo se debe descubrir la estructura o las estructuras básicas de relaciones del fenómeno investigado. Esta estructura, gestalt o forma, constituye la fisonomía individual que identifica ese fenómeno y lo distingue de todos los demás, incluso de aquellos que pertenecen al mismo género, especie o categoría.

Cuadro 8.1. Ejemplificación del segundo, tercero y cuarto pasos.

Asalto criminal: Sujeto núm. 5 (joven de 18 años)		
Segundo paso	Tercer paso	Cuarto paso
Unidad temática núm. 8	Tema central	Expresión en lenguaje científico
<p>“Me parecía que no era yo quien actuaba. Todo me parecía tan raro. Ud. sabe, es como si uno estuviera medio sonámbulo. Ellos me habían amenazado y no me podía quitar de la mente sus palabras” (Tomado del párrafo 12).</p> <p>“En aquel momento iba adelante un poco como un autómeta” (Párrafo 19).</p> <p>“Me presionaron mucho; si no hubiera sido así, creo que yo no habría participado en el atraco”. (Párrafo 24).</p> <p>“A veces no sé verdaderamente quién soy ni qué es lo que quiero” (Párrafo 32).</p> <p>“¿Qué sentido tiene la vida para mí? Creo que ni yo mismo lo sé. Quizá ninguno” (Párrafo 54).</p> <p>“Sí: desearía que las cosas fueran de otra forma; pero no sé cómo ni qué hacer para que cambien” (Párrafo 58).</p> <p>“Es la sensación de caminar en la oscuridad; de ir adelante como un ciego” (Párrafo 62).*</p>	<p>El sujeto Núm. 5 se siente presionado a actuar y actúa un poco como un autómeta; no sabe bien quién es, qué quiere, ni qué sentido tiene la vida para él; desea que las cosas cambien, pero no sabe cómo. Toda esa situación le produce la sensación de estar caminando en la oscuridad.</p>	<p>El sujeto núm. 5 presenta una falta grave de identidad personal; su yo presente es débil y su yo ideal falta por completo. El nivel de madurez personal es inferior al que corresponde a la edad de 18 años.</p>

*Para agrupar estas partes en la misma unidad temática se tuvieron también en cuenta los elementos no verbales que ofrece la grabación sonora.

La estructuración de una gestalt en nuestra mente es, en parte, un fenómeno *espontáneo*, y su integración sigue las leyes de la formación de una "buena gestalt", pero tiene también su parte *activa* en cuanto despierta nuevos análisis, observaciones, reflexiones explícitas e intentos de integrar aspectos no relacionados. Esto se puede observar en la manera en que la personalidad de alguien desconocido toma forma en nuestra mente; comienza por nuestras primeras impresiones, por las observaciones de sus movimientos, sigue por la audición de su voz, etc. Lo importante es que la estructura surja básicamente de los datos del protocolo, que sea fiel a las vivencias del sujeto estudiado y que no se le obligue a entrar en ningún sistema teórico preestablecido.

Rogers (1968) piensa que el *mejor instrumento* a nuestra disposición para descubrir una estructura es el organismo humano, ya que "cuando opera libre y no defensivamente es, quizá, el mejor instrumento científico existente, y es capaz de percibir una estructura mucho antes de poderla formular de manera consciente" (pág. 63).

Podemos resumir -con base en este mismo autor (1968, pág. 64)-- el proceso de descubrir las estructuras asumiendo que *toda ciencia se basa en el reconocimiento de una gestalt* o realidad escondida, percibida borrosamente. Esta gestalt o estructura se presenta dando sentido a fenómenos desconectados, y es tanto más adecuada cuanto más libre esté de la influencia de los valores culturales y de los valores científicos anteriores, y cuanto más se base en el aporte de *todos* los sentidos, en las intuiciones inconscientes y en la percepción y captación cognoscitivas. Esta percepción de una estructura de relaciones es, quizá, el corazón de toda verdadera ciencia. Einstein señala que "este juego combinatorio parece ser el rasgo esencial del pensamiento productivo" (Hadamard, 1945, págs. 142-143).

A veces, en este punto, en lugar de guiarse por una reflexión fenomenológica, se trata de seguir un *análisis intencional* (identificación de la intención que anima la acción y toda la conducta), ya que la referencia intencional constituye la estructura básica del fenómeno y la clave para comprenderlo (véase Martínez M., 1982, cap. 11).

Husserl concentró su atención en el referente intencional porque lo creía la estructura básica del fenómeno. Este estudio consiste en poner una atención sistemática en los aspectos paralelos del acto intencional y del referente intencional, y en qué forma se corresponden uno a otro. La intención es la estructura básica y, por tanto, la clave del conocimiento de una persona, porque la intención con que perseguimos un objetivo coordina y orienta muchas motivaciones, sentimientos, deseos, recuerdos, pensamientos y conductas hacia esa meta.

La determinación de una estructura incluye también la identificación de sus principales *propiedades o atributos*. Esto se lleva a cabo mediante una operación que Husserl llamaba la *libre variación en la fantasía*, eliminando ciertos componentes o sustituyéndolos por otros. Si la omisión o sustitución *no afecta* una estructura posible, quiere decir que ese componente omitido o sustituido *no es esencial* para ella. Si la afecta *fundamentalmente* (básicamente) quiere decir que es *relativamente esencial*. Si no sólo afecta, sino también *destruye la configuración total* hasta el punto que sus componentes están en completa incompatibilidad

entre sí, el componente omitido o sustituido es de absoluta y esencial necesidad para esa estructura o esencia.

La descripción es siempre selectiva: es imposible agotar todas las propiedades, especialmente las propiedades de relación, de un objeto o un fenómeno. La selección constituye una necesidad, pero también una virtud. Nos obliga a concentrarnos en las características centrales y decisivas de un fenómeno y a dejar lo secundario o accidental.

La *convalidación* de una estructura se realiza relacionándola con el protocolo original, es decir, averiguando si hay "elementos" o "aspectos" en el protocolo que no se han tenido en cuenta en la estructura, o si ésta propone cosas que no están de alguna manera en el protocolo. En este punto puede haber discordancias en una estructura o entre varias de ellas. También aquí resulta necesaria una cierta tolerancia a la ambigüedad, pero conviene proceder con la sólida convicción de que lo que aparece, quizá, como inexplicable de manera lógica, puede ser real y válido existencialmente. Hay que rechazar la *frecuente y perniciosa tentación de ignorar datos o temas que no "encajan"* o de generar prematuramente una teoría para eliminar la discordancia conceptual.

Sexto paso: integración de todas las estructuras particulares en una estructura general. La finalidad de este paso es *integrar en una sola descripción*, lo más exhaustiva posible, la riqueza de contenido de las estructuras identificadas en los diferentes protocolos. Este paso equivale, más o menos, a determinar la *fisonomía grupal*, es decir, la estructura fisonómica que caracteriza al grupo estudiado. El proceso de esta operación adicional no difiere, en principio, de los procedimientos usados en los casos particulares. La formulación deberá consistir en una descripción sintética, pero completa, del fenómeno investigado, enunciado en términos que identifiquen de la mejor forma posible, sin equívocos, su estructura fundamental.

Describir es afirmar una conexión entre una cosa o realidad y todas las demás denotadas o connotadas por los términos en uso. La descripción *por negación* (afirmar que no es esto o lo otro) es la más simple e indica la unicidad o irreductibilidad de un fenómeno. Las otras dos formas son la *analogía* y la *metáfora*, las cuales son muy sugestivas, pero tienen muchos

riesgos, pues con facilidad se transfieren más elementos y estructuras de los que inspiraron la analogía o la metáfora.

Concretamente, aquí, la descripción consistirá en "superponer", por así decir, la estructura de cada protocolo, que representa la *fisonomía individual*, con la de los demás, con el fin de identificar y describir la estructura general del fenómeno estudiado, la cual representa la *fisonomía común* del grupo. El procedimiento es, entonces, idiográfico y nomotético al mismo tiempo.

La orientación fenomenológica -según la doctrina aristotélica y aun el mismo Bacon- considera que a lo universal se llega no mediante el análisis de elementos aislados de muchos casos particulares, sino por medio del estudio a fondo de algunos casos ejemplares para descubrir y comprender su verdadera naturaleza, la cual encierra lo universal que, en último análisis, es signo de lo necesario. Los grandes aportes que en el presente siglo ha hecho Piaget a la psicología se lograron siguiendo básicamente esta línea de pensamiento y de acción.

Husserl afirma que la finalidad del método fenomenológico es lograr pasar de las cosas singulares al ser universal, a la esencia. Esto se alcanza mediante la *intuición eidética*, es decir, la visión intelectual del "eidos" (esencia), lo cual hace que ese objeto, fenómeno o realidad, sea lo que es y no otra cosa.

Puede ayudar mucho a completar la descripción de la estructura general el tener presente que toda conducta humana, comúnmente, tiene una *dimensión octaédrica*, es decir que para comprenderla en forma exhaustiva habría que ilustrar las ocho caras siguientes: *quién, qué, dónde, cuándo, cómo, a qué nivel, a quién y por qué*. Al final de la etapa "Discusión de los resultados", veremos con mayor detalle este punto.

Una descripción fenomenológica completa de la vivencia experiencial es imposible. Incluso el lenguaje descriptivo que se use será siempre tentativo. El vocabulario y la sintaxis de tal lenguaje quizá deberán ser dictados por las características de los fenómenos mismos en cuestión.

La riqueza de los resultados puede agruparse no sólo para formar la

estructura general, sino también en reportajes ilustrativos o sinopsis individuales para ser utilizados en foros, círculos de estudio, instituciones educativas, etcétera.

Séptimo paso: entrevista final con los sujetos estudiados. Este paso final consistirá en realizar una o, varias entrevistas con cada sujeto para hacerles conocer los resultados de la investigación y oír su parecer o sus reacciones ante los mismos. Al comparar estos resultados con su vivencia y experiencia personal, podrán aparecer aspectos omitidos, ignorados o, también, añadidos. Lógicamente, todo nuevo dato relevante que emerja de estas entrevistas puede ayudar a mejorar la descripción final del producto de la investigación. Este procedimiento cooperativo y dialógico posee una gran importancia y una función especial de realimentación para aclarar y perfeccionar el conocimiento logrado.

Discusión de los resultados

El objeto de esta etapa es relacionar los resultados obtenidos en la investigación con las conclusiones de otros investigadores para compararlas, contraponerlas, entender mejor las posibles diferencias y, de ese modo, llegar a una integración mayor y a un enriquecimiento del "cuerpo de conocimientos" del área estudiada.

En la metodología fenomenológica, la discusión de los resultados sigue un camino muy diferente al del método científico tradicional. En este último, *la medida* de variables aisladas, la correlación de las dimensiones y su diferencia significativa es el criterio básico para señalar relaciones, hablar de dependencia, formular generalizaciones empíricas e interpretaciones causales derivadas de los promedios de grupos anónimos, creer en causas y efectos, etc. La medida es una *clase de descripción* que parece apropiada para explicar las realidades cuantificables, característica de las ciencias naturales. Debido a ello, el enfoque causal y determinista -que trata de descubrir una secuencia lineal y mecánica de influencia es el que guía toda la búsqueda de la conexión de eventos y fenómenos. En este tipo de explicaciones, la matemática, con su alto nivel actual de sofisticación, tiene el papel principal.

La metodología fenomenológica no se restringe a esta clase de explicaciones, ya que nada expresan acerca del proceso, ni de cómo o por qué suceden las cosas; dichas explicaciones simplemente señalan una secuencia lineal. Es más, en relación con los fenómenos humanos, se piensa que no son explicaciones suficientes y que, en ocasiones, fallan por completo como tales. En efecto, no puede aislarse una variable en la vida humana y, menos aún, controlarla en forma rigurosa, sino mediante una manipulación artificial de la situación y el aislamiento de la experiencia fuera de su contexto natural. *Las variables no son personas*. Es lógico que, hacer esto, no se puedan generalizar las conclusiones o que se llegue a deducciones erróneas y, a menudo, contradictorias.

Todo esto hace pensar que la perspectiva cuantitativa ha vuelto absoluta la mensurabilidad en forma indebida. En cuanto a las ciencias humanas, no se ha respondido todavía a la pregunta de si la cuantificación de los datos es una necesidad, un mero hábito o, simplemente, algo que se aplica porque es accesible computacionalmente.

Muchas investigaciones científicas buscan una técnica para medir un fenómeno, y después determinan su significado con base en la dimensión, cuantía o volumen de esa medida. En el enfoque fenomenológico, se puede decir que *el significado es la verdadera medida*. Esto es, se va directamente al significado del fenómeno por un método que explora de manera sistemática y directa el significado, sin pasar por la medida. No es que la dimensión de una cosa (su tamaño, volumen, nivel, peso, etc.) no tenga importancia; 13 que se afirma es que puede no tener importancia; y a menudo no la tiene, ya que algo pequeño y hasta insignificante en apariencia, puede tener un papel determinante y decisivo.

Para entender el significado de una conducta debemos entender su *significado funcional*, y para entender el significado funcional de todo acto conductual hay que entender su relación con el todo. Ahora bien, sólo una descripción cuidadosa puede hacer explícita, de manera adecuada, la forma en que un acto de conducta "encaja" en el contexto de una situación y así descubrir su significado. Esta operación se opone por completo a la del análisis con que muchas veces se trata de "interpretar" los datos. Tal análisis frecuentemente consiste en separar, dividir, aislar, atomizar y

hasta viviseccionar una realidad. Desde el punto de vista fenomenológico, este camino se considera el menos fecundo y el que más aleja de una verdadera comprensión.

Habría que tener en cuenta todas estas ideas, y muchas otras más, a la hora de comparar nuestros resultados con los de otras investigaciones.

Llegamos, de esta manera, a establecer los dos conceptos que nos parecen fundamentales para la comprensión de la conducta humana: *la estructura y la función*. Estos dos conceptos, bien entendidos y aplicados, podrían dirimir incontables controversias entre posiciones opuestas, y también ayudar a superar el viejo problema del dualismo cartesiano entre mente y cuerpo. En el enfoque fenomenológico, ambos conceptos se integran en la vida auténtica y real. *La estructura está compuesta por una red de "elementos" que pierden su condición de tales al unirse entre sí en forma interdependiente, y al relacionarse con ella 'mediante el desempeño de una función*. El cuerpo se une a la mente en esta forma: las partes corporales se integran y crean la estructura mental cuando se unen entre sí y con el todo, desempeñando una función. De esta manera, se puede entender la conclusión a que ha llegado Rothschild -desarrollada con amplitud en neurofisiología y psiquiatría- de que "la mente es el significado del cuerpo" (Polanyi, 1969, pág. 222).

Resulta evidente que una buena investigación psicológica, pedagógica, sociológica, etc., debería terminar delineando la "estructura psicológica, pedagógica, sociológica, etc., general" del fenómeno estudiado. Ello arrojaría mucha luz sobre la naturaleza relacional de las realidades humanas.

El procedimiento orientado a lograr estas estructuras y la búsqueda del significado y la función de cada elemento cambian radicalmente el paradigma básico de la investigación, ya que exigen actitudes y métodos diferentes de los usados cuando es la medida la que determina todo el proceso. En los últimos tiempos, Rychlak (1977) ha abogado por una tradición completamente diferente en la ciencia, *la tradición dialéctica*, más que la tradición demostrativa, la cual ha dominado la escena de la psicología y de otras ciencias humanas. A. Moreno (1981) analiza y propone un enfoque semejante en una profunda y perspicaz síntesis sobre

la ciencia, el conocimiento y la verdad. Ciertamente, al tratar de descifrar un significado a partir de la bipolaridad dialéctica "sujeto-objeto", estamos usando un nuevo modo de pensar y de construir teorías.

En síntesis, desde el punto de vista práctico podemos decir, con Rolf von Eckartsberg (Valle R. S. y King M., 1978, pág. 196), que la comprensión de la acción humana y sus motivos es algo similar a la comprensión de una historia que se narra, ya que la vida humana es una historia que puede ser narrada. Una historia no llega a tener pleno sentido si no se responde a un mínimo de preguntas necesarias. Aristóteles exigía seis elementos o dimensiones para explicar, analizar y evaluar bien la tragedia (drama, personajes, pensamiento, melodía, dicción y espectáculo), y en la Edad Media se hicieron famosos los siguientes versos escolásticos, en hexámetro, que señalaban las interrogantes que había que contestar al tratar un tema:

Quis, Quid, Ubi (quién, qué, dónde)
Quibus Auxiliis, Cur, Quomodo, Quando (con qué medios, por qué, cómo, cuándo)

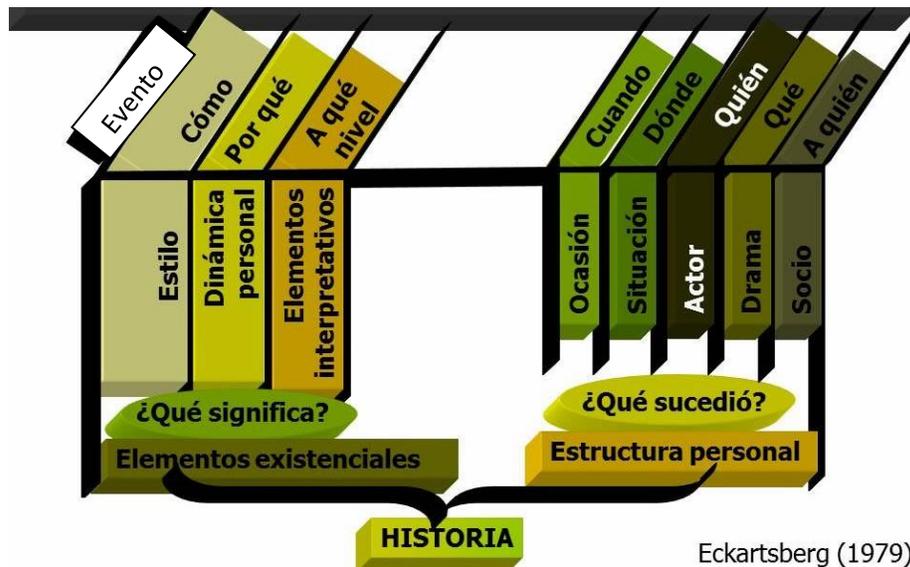
Para ampliar y explicitar un poco más estas dimensiones, podemos afirmar que, al responder las ocho preguntas-dimensiones que siguen, quedarían suficientemente esclarecidos los constituyentes del drama de la acción humana, y, al mismo tiempo, ayudarían mucho a completar y perfeccionar la descripción de la estructura general de que se trató en el sexto paso:

Preguntas-Dimensiones	Tema aclarado
1. Quién (y con quién) actuó	Agentes o actores y su grupo.
2. Qué es lo que hizo	Acto o acción realizada.
3-4. Cuándo y dónde fue realizado	Escena de la acción (tiempo, lugar, contexto, situación).
5. Cómo y con qué medios lo hizo.	Calidad, estilo, manera y medios.
6. A qué nivel psicológico actuó.	Nivel de conciencia y responsabilidad.
7. A quién fue dirigido el acto.	Indica la dirección de la acción.
8. Por qué se realizó.	Motivación que guía la acción.

Eckartsberg sugiere la imagen de octaedro regular -una doble pirámide opuesta por la base (véanse figura 8.1 y 8.2) como una figura ideal para simbolizar las ocho caras de esta estructura esencial de todo evento humano. El estudio del significado de dichas dimensiones, caras o facetas,

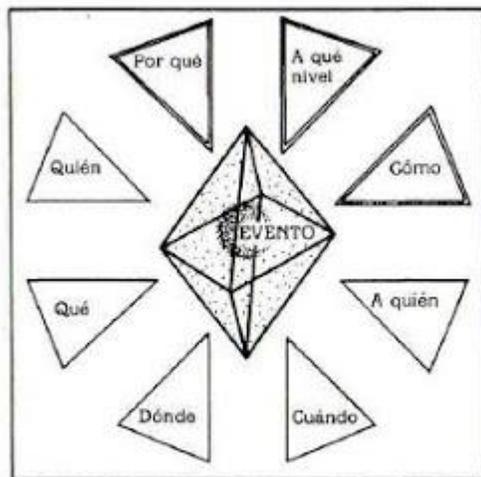
en su interdependiente y simultánea acción, daría una comprensión muy exhaustiva de los constituyentes de toda vida psicológica humana, por supuesto, muy superior a una simple y lineal explicación "causal".

Fig. 8.1. Estructura del proceso de un evento vivencial.



Fuente: Von Eckartsberg, en Giorgi y otros, 1979, pag. 237.

Fig. 8.2. Imagen octaédrica de la realidad psicologicosocial



Fuente: Von Eckartsberg, en Giorgi y otros, 1979, pág. 237.

Fig. 8.2. Imagen octaédrica de la realidad psicologicosocial.

Para obtener una ampliación de los conceptos de confiabilidad, validez y explicación en el método fenomenológico, consúltense los postulados 18, 19 y 21, en el capítulo 6, y también lo que se expresa al respecto al tratar el método etnográfico en el capítulo 10.

Es evidente que una conducta humana estudiada en todas estas dimensiones presenta el estudio más concreto y empírico que se pueda imaginar, pues trata de captar en toda su realidad y con todos sus matices lo que esa conducta es y significa desde su marco de referencia interno, sin constreñirla a entrar en categorías, esquemas o teorías extraídas de otras realidades. Naturalmente -como ya señalamos e ilustramos en la figura 7.4, al tratar del método hermenéutico-dialéctico-, también aquí, cuanto más ampliamos la extensión (generalización de la muestra estudiada) menor será la comprensión (Conjunto de notas o características que forman la estructura).

Por otro lado, los hallazgos logrados con esta metodología se prestan a ser comparados y contrapuestos con las conclusiones de otras investigaciones cuyos autores hayan seguido otro método igualmente riguroso, sistemático y crítico.